

## Diccionario práctica

### La sorpresa de existir

Las cosas más evidentes a menudo se nos pasan por alto, ocultas tras circunstancias de la vida. El realismo existencial basa su pensamiento en una evidencia: que somos un ser que antes no era, que podía no haber sido, que un día empezó a ser —posibilitado por unas circunstancias determinadas—, y que cesará en este modo de ser algún día.

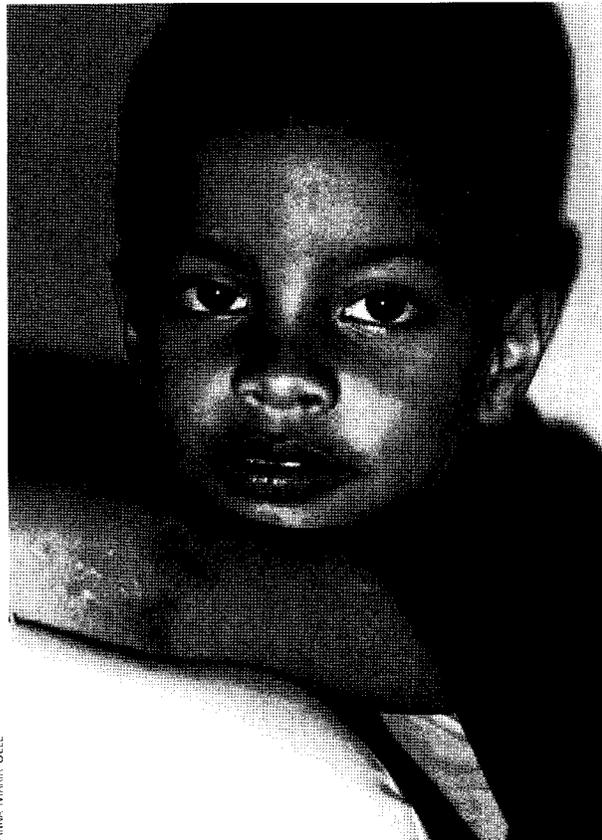
Retroceder en nuestra historia inmediata, conocer la historia de nuestros antepasados, empezando por nuestros padres, siguiendo por abuelos, etc., nos puede hacer caer en la cuenta de que el inicio de nuestra existencia pende de un hilo muy fino. Las probabilidades de que se hubieran producido otros encuentros u otros desencuentros son altísimas: simpatías, antipatías, enfrentamientos, amistades comunes, posesiones, situaciones laborales, migraciones... Muchas son las circunstancias que definen las vidas de las personas, y muchas las que intervienen en el engendramiento de un ser.

Somos el resultado de la unión de un óvulo y un espermatozoide determinados. Ésta y no cualquier otra combinación es la que configura nuestro mapa genético: cuerpo, carácter, etc. Es una combinación entre miles o millones de posibles. Si un acto de amor fecundo tiene lugar en otro momento —aunque sea entre las mismas personas—, el óvulo y el espermatozoide —cada uno con secuencias temporales diferentes— serán distintos... el ser engendrado también. La sorpresa nos nace de descubrimos existentes, pudiendo no haber existido. □

## El tema

# La contingencia

El profesor José Luis L. Aranguren comentó lo siguiente acerca del libro «22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial»: «Es vivo, entrañable, solidario y —afortunadamente— contingente». El término «contingente» como tal, no aparece en el texto de la obra, aunque sí lo hace su significado. Probablemente, porque la riqueza de lenguaje que poseía A. Rubio le permitía hablar de determinados conceptos sin recurrir a términos técnicos que hubieran auyentado a potenciales lectores no habituados al vocabulario filosófico. No obstante, Rubio hablaría de contingencia en otras muchas conferencias o ensayos acerca del realismo existencial. Las «22 historias...» no pretendieron ser nunca un ensayo filosófico, por lo que no es de extrañar que ni su estructura, ni su lenguaje, ni su estilo literario se correspondan con este género de estudio.



ANNA MARIA OLLE

La imaginación infantil suele llevarnos a soñar con nuestra vida si hubiéramos nacido hijos de otros padres, en otro país, en otra parte de la misma ciudad donde pensamos se vive mejor.



La condición de la contingencia aparece en la filosofía dentro del lenguaje de la lógica y de la ontología. Lo contingente es lo contrapuesto a lo necesario, esto es, nunca pueden darse las dos condiciones al mismo tiempo. Son más que contrarios, puesto que son excluyentes: lo contingente no puede ser necesario y viceversa, lo necesario no puede ser contingente. Lo contingente puede ser y puede no ser, mientras que lo necesario no puede no ser. Y que nadie se asuste ante el aparente juego de palabras.

¿Por qué es fundamental la contingencia en el realismo existencial? (Y uso el término fundamental en su sentido más etimológico, esto es, lo que está en la base sobre la que se construye el resto del edificio, en este caso, el desarrollo del pensamiento). Porque queda expuesta en la afirmación que subyace a todo el texto como premisa a partir de la que se desarrolla el libro, aparece en la introducción: «que cualquier cosa distinta de las que incidieron en nuestro origen habría ocasionado que no existiéramos» (sic). Si el cambio de circunstancias que incidieron en nuestro origen conllevaría que nosotros no existiéramos, eso quiere decir que no somos seres necesarios, sino contingentes, prescindibles y,

por tanto, limitados —adjetivo en el que se incidirá repetidamente a lo largo del texto y que desarrollaremos en otros artículos—.

No existe ninguna razón científica objetiva que nos permita pensar que, fueran cuales fueran las circunstancias, en un momento u otro de la historia nosotros, concretamente, hubiéramos empezado a ser. La imaginación infantil suele llevarnos a soñar con nuestra vida si hubiéramos nacido hijos de otros padres, o en un país exótico, o en otra parte de la misma ciudad donde pensamos se vive mejor. Pero la realidad es que nuestras características genéticas son fruto de unas personas determinadas y de un momento determinado. Luego si dichos condicionantes variaran, nosotros no empezariamos a ser. Porque no es necesario que seamos, la historia sigue sin nosotros. Será distinta, eso sí. Pero será, con o sin nosotros. □

PLIEGO, REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS

sección a cargo de

Natàlia PLÀ

Licenciada en Filosofía

SALAMANCA

«Estoy inmerso en el ser,  
soy un ciudadano del existir».

(Rubio, A., «Glosa de antropología realista existencial». En *RE*, núm. 41, pág. 31)

Lo bueno, si breve...



GONZALEZ-FERRA